



Una promesa rota.  
Un amor irrompible.

# Juramento Vaquero

parte tres

L.G. CASTILLO



# ÍNDICE

## Libros de L.G. Castillo [Versión en inglés]

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Epílogo

Juramento Vaquero: Parte Tres

Copyright © 2018 por L.G Castillo

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún criterio sin el permiso expreso escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares e incidentes son ficticios. Cualquier semejanza a personas reales vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Traducido por Belén Witzel.

## CAPÍTULO 1



CODY

Las mejores barbacoas y los pepinillos asados se encontraban en El Dixie. Al medio día parecía como si la ciudad entera de Koppe se encontrara allí, incluyendo a Seth y sus hermanos.

Miraba la camioneta roja de Seth, sentado en el área de estacionamiento de grava. Golpeé mis puños contra el volante. No podía creer lo estúpido que fui, pensando que él simplemente se iría luego de la graduación y nos dejaría a Cassie y a mí en paz. Y ahora...lo que le había hecho a Cassie... Alejando las imágenes de lo que Seth y sus hermanos le habían hecho, coloqué mi Stetson en mi cabeza y cerré la puerta de la camioneta de un portazo. Piedras crujieron bajo mis botas mientras caminaba hacia la entrada. Violentamente, abrí la puerta; la campanilla, que colgaba de la manija de la puerta, resonó ruidosamente. Algunos de los clientes alzaron sus manos, entrecerrando los ojos en mi dirección mientras la luz del sol se filtraba en el comedor. Los tenedores tintineaban en los platos y la voz de George Straight se filtró a través de un altavoz de la máquina de

discos, canturreando sobre sus ex esposas que vivían en Texas.

Buscando en la habitación llena de gente, mis ojos se pararon sobre una cara familiar, y por un momento pude jurar que era mi padre.

— ¡Ey, Cody! Ven, siéntate aquí. Yo pago el almuerzo.

Pestañeeé. Lentamente, mis ojos se ajustaron a la habitación oscura y la cara de mi padre desapareció, reemplazándose por la sonrisa de mi tío.

— Travis, tráeme un plato extra de falda para Cody —le dijo Mike al señor Mills, el padre de Buster.

Miré a los ojos pacíficos de Mike, y era como si un velo hubiese sido levantado. La furia que había dentro de mí, desapareció.

No debería estar ahí. Debería estar con Cassie. Ella no iría al hospital sin mí. Qué demonios estaba pensando yendo tras...

Antes de que pudiese terminar mi pensamiento, escuche sus zapatillas.

En la esquina más alejada del comedor, Seth estaba sentado con Dillon y Chase. Los ojos pálidos de Chase se abrieron cuando se encontraron con los míos. Mirando asustado, le dio a Seth un empujón.

Los ojos llenos de sangre de Seth miraron en dirección hacia mí mientras levantaba su trago. Sin quitar sus ojos de mí, bebió lentamente. Cuando él vació el contenido de la botella, la colocó de vuelta sobre la mesa, sus labios curvándose en una sonrisa fría.

— Cody — Advirtió la voz de Mike cuando tomé un paso amenazante hacia delante.

La mano callosa de Mike, colgaba del aire, advirtiéndome. Una pareja de ancianos en una mesa cercana, miraba cuidadosamente a Seth y luego a mí. Todos en Koppe sabían sobre el asesinato que había cometido mi padre hacia el hijo del alcalde en ese mismo bar. Ellos también sabían que los hermanos Baker me habían intimidado hasta el cansancio y yo siempre lo aguantaba.

Por primera vez en mi vida, ignoré a mi tío. Volviéndome, me abrí paso entre la habitación llena de gente hacia Seth.

Las sillas arañaron el suelo mientras Seth y sus hermanos se levantaban de la mesa. Seth se paró a centímetros de mí, sus hermanos flanqueándolo uno a cada lado. Abultados brazos cruzados sobre su enorme pecho. Su mandíbula ligeramente barbuda se apretó mientras ojos grises me estudiaban.

Inclinando mi cabeza ligeramente, lo miré, desafiándolo a realizar el primer movimiento. No me importó que me llevase casi una cabeza. No le tenía miedo. Nunca lo tuve.

—¿Te gustó el regalo de inauguración de la casa que le dimos a Cassie? —Seth sonrió satisfecho.

Mis manos se apretaron en puños mientras el fuego subía hacia mi cabeza.

La habitación se volvió silenciosa.

Sentí los ojos de Mike sobre mí, esperando mi movimiento. Toda mi vida, él había estado a mi lado, como un recordatorio constante de la promesa que le había hecho a mi padre. Era la única cosa que me hacía contener la furia que constantemente hervía a fuego lento dentro de mí cuando se trataba de Seth. No quería un recordatorio. Hoy no.

Mi cuerpo comenzó a sacudirse con furia. Este...este monstruo. Se atrevió a tocar a mi Cassie. Él la atravesó como

un animal, violándola. Asesinó su espíritu. Y ahora, él estaba actuando como si este fuese solo otro día, sentado con buena gente y almorzando.

Miré a Chase y a Dillon. Willa Mae había dicho que había habido dos más. Tragué la bilis que entró en mi garganta. ¿Todos ellos? ¿Todos habían hecho eso con ella?

Mis ojos se lanzaban entre Seth y sus hermanos. Ellos me miraban con una expresión petulante en sus caras, seguros de que yo era todo show y no les haría nada.

Fue en ese momento en que la habitación pareció desaparecer, y yo me entumecí. Como si estuviese en un sueño, me di vuelta y caminé.

—Sí, eso es lo que pensé —dijo Seth— ¡Cobarde!

Ignorando la risa de Seth y sus hermanos, fui hacia Mike. Lo miré a los ojos, a los ojos de mi padre y susurré, —Lo siento. Luego me giré.

Los ojos de Seth se abrieron en shock mientras me lanzaba hacia él. Rápidamente, se movió hacia un lado, echando a Chase en mi dirección. Mi primer golpe alcanzó a Chase justo debajo del ojo.

Se escuchó un fuerte crack y Chase cayó al piso completamente noqueado.

—¡Púdrete, Wilde! —gruñó Dillon, atacándome por detrás. Caí en mis rodillas con dolor. Luego su bota me golpeó en el centro de mi espalda haciéndome caer cara al piso.

En un instante, me volteé. Dillon estaba tratando de aplastarme la cara cuando tome control de su bota, sacudiéndolo con fuerza y enviándolo estrellándose contra el piso.

A horcajadas sobre él, le golpeé las costillas y la cara una y otra vez. Él se retorció y se volvió, sus brazos agitándose como si no estuviese seguro de si debía protegerse las costillas o la cara. Mis puños estaban en llamas mientras la piel de mis nudillos se quebraba bajo el impacto.

Hubo un sonido fuerte y sangre comenzó a salir de su nariz. Él aulló. Apreté los puños y estaba a punto de darle un golpe de gracia cuando el brazo grueso de Seth se envolvió alrededor de mi cuello en una llave de estrangulación.

—¡Mierda, Dillon! ¡Levántate! —gritó Seth mientras me sacaba de encima de su hermano.

La habitación se oscureció, aparecieron puntos negros en mi visión mientras peleaba por respirar. Lo único que podía ver era Dillon cojeando hacia mí.

Usando el agarre de Seth como ventaja, me levanté pateando, golpeando mis botas contra el pecho de Dillon. Él voló sobre la mesa, enviando platos y vasos rompiéndose en el suelo. Luego él se estrelló contra la pared, cayendo inerte sobre el piso.

Tomando el brazo de Seth, Me agaché y di un paso atrás, haciendo que su enorme cuerpo se impulsara a través del aire. Los ocupantes de una mesa cercana, se escabulleron mientras él caía sobre ella con un fuerte sonido; la mesa se estropeó bajo su peso.

Sin un momento de duda, mis manos fueron sobre Seth, tomando su camisa y levantándolo. Sin guardarme nada, dejé escapar un rugido, dejando caer mis puños sobre él. Con cada golpe, deje salir años de furia. Todo lo que él hizo fue tomar de los que estaban a su alrededor. Él tomo mi dignidad, mi



habilidad de llorar en paz por mi padre, y sobre todo, él tomo a mi Cassie.

Y Seth lo tenía todo. ¡Todo! Él tenía hermanos que lo admiraban, una madre que lo adoraba y un padre que le compraba todo lo que otra gente tenía que trabajar para obtener. Seth nunca supo lo que se sentía estar solo, irse a la cama hambriento, preguntarse si era suficiente o no...No tener un padre.

Este desagradecido hijo de perra tomo lo único precioso que tenía en mi vida, la única persona que me veía por quien yo era realmente, que pensaba que yo era especial y que me amaba. Y la trató como si fuese basura.

El cuerpo de Seth se relajó y lo levanté, acercándolo a mi cara. Su cabeza se balanceó hacia un lado, ensangrentada. Retiré mi puño, rojo brillante con su sangre. La voz que surgió de mí fue la de un extraño: profunda, áspera, poderosa.

—Escucha esto, Seth Baker. Si vuelves a estar cerca de Cassie otra vez, Si. Te. Voy. A. Matar.

Con un golpe final, mi puño de piedra se conectó a su mandíbula. Huesos crujieron y él colapsó en el piso con un fuerte golpe.

Jadeando, mire hacia su cuerpo sin movimiento. La transpiración recorría mi cara, haciendo arder mis cortes.

Lentamente, me volví consciente de la docena de ojos que me miraban. Nadie se movió o hizo un sonido.

Entonces un sonido agudo atravesó el silencio, llamando la atención de todos. Hubo un murmullo silencioso mientras la gente me miraba con cautela. Miré hacia los cuerpos de

**You've Just Finished your Free Sample**

**Enjoyed the preview?**

**Buy: <http://www.ebooks2go.com>**